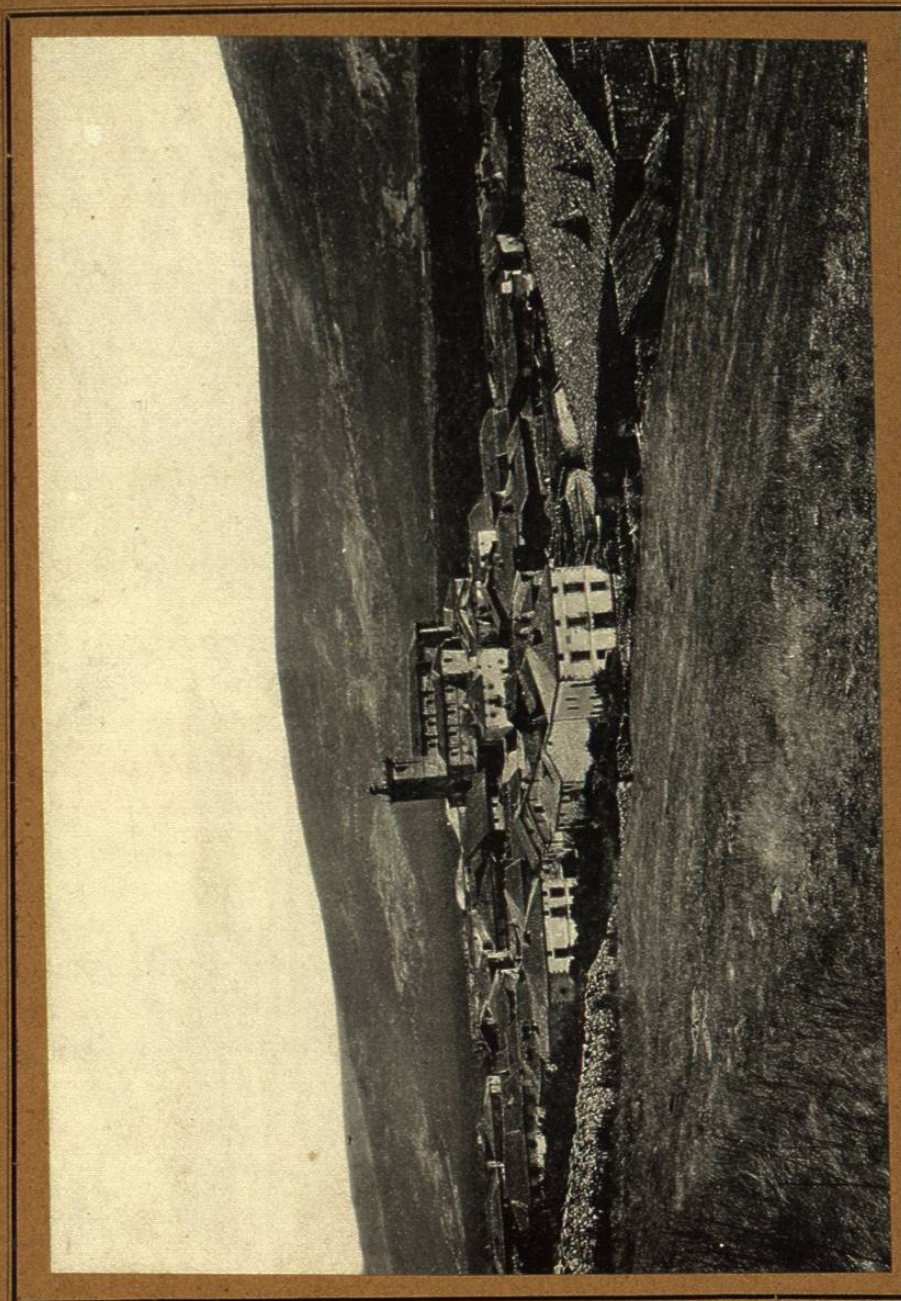


hay ya noticias de él hasta el reinado de D. Juan I, en cuya crónica (1) se dice que este rey, por lo ameno del sitio, pasaba muchos días cazando en sus espesos bosques, cuando por todo un año fijó su residencia en Soria. Tal vez con este fin dispusiera el joven monarca la celebración de las cortes en esta ciudad para proporcionarse este recreo sin desatender los asuntos de estado. Aldea en un principio de la ciudad y tierra de Soria, favorecida por D. Juan II con la donación para su dominio exclusivo del pinar de Vallelengua, aspiró constantemente á eximirse de su jurisdicción hasta que al fin consiguió levantar en medio de una de sus plazas la picota, que aún se conserva, signo de su completa independendia. Enriquecida después por la abundancia de sus pastos, con el fomento de la ganadería trashumante y las carreterías, llegó á ser tal su importancia, que se le apellidó en el país con el sobrenombre de Corte de los Pinares, sin duda por sus numerosos palacios, casi todos quemados en la guerra de la Independencia, y por la suntuosidad de su iglesia compuesta de tres naves, la mayor de las cuales ó del centro se levanta á manera de una pequeña catedral y recibe la luz sobre las otras dos colaterales, mientras á la fachada principal se le dió toda la grandeza posible en una iglesia, adosando á la puerta principal un profundo arco de medio punto, sobre cuyo extradós se levanta la torre de tres cuerpos coronada por una pequeña espadaña, en cuyo vano está sobre las de la iglesia la campana del reloj de la villa. No obstante la extremada decadencia á que ha llegado la ganadería, aún conserva Vinuesa su importancia relativa, no sólo por la abundancia de sus pastos, sino por otra industria nueva, cual es la emigración á las repúblicas de América, de donde casi todos, no bien hacen un capital, vuelven á sus hogares á terminar sus días. Digna del mayor

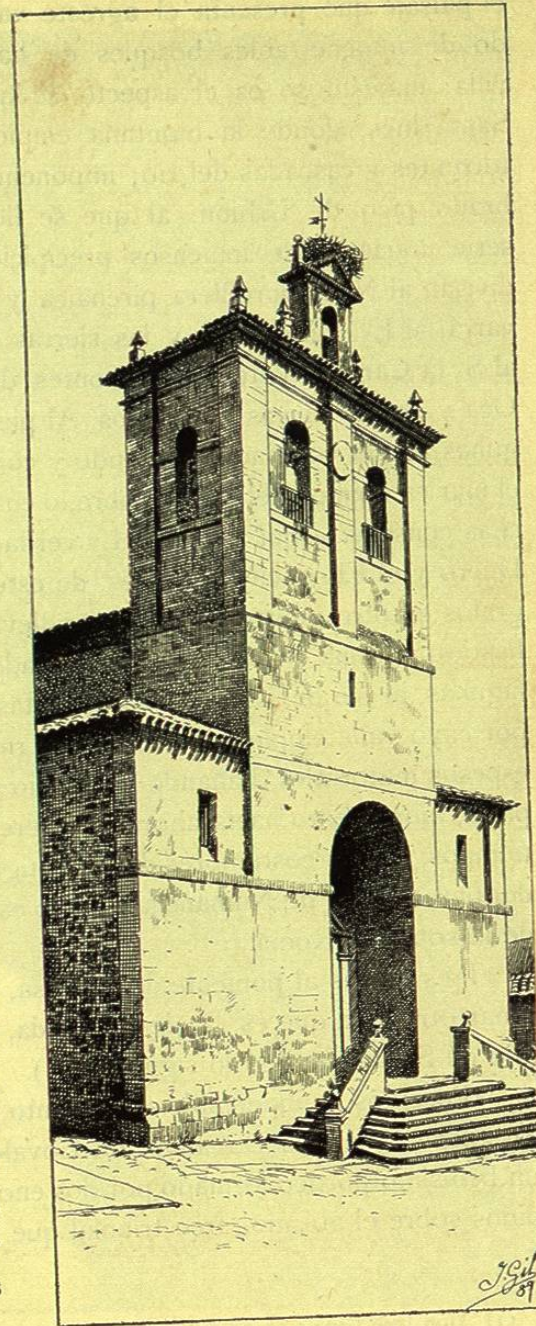
(1) Capítulo V del año segundo de su reinado. Dicho queda también que en el libro de la caza del infante D. Juan Manuel, se celebran sus montes por la abundancia de venados, osos y puercos.



VINUESA. — Vista general

elogio es esta raza, cuyo amor á la patria parece que se aumenta cuanto mayor es la distancia que la separa de ella. Mejoras y reformas en los edificios y en las calles, espaciosos locales de enseñanza, lujo en el material de las escuelas, ornamentos sagrados para el culto vense cada día en aumento por las frecuentes donaciones que desde las apartadas regiones de la América ó Andalucía envían á la villa sus cariñosos hijos. De ver es además cómo todos los años, á la llegada del verano, un gran número de estos voluntariamente expatriados vuelven á sus hogares que dejaron de jóvenes para trocar gustosos las comodidades de que en otras regiones gozan y la actividad de los negocios por los placeres de la familia y las sencillas costumbres del país.

Bello en extremo es



PARROQUIA DE VINUESA

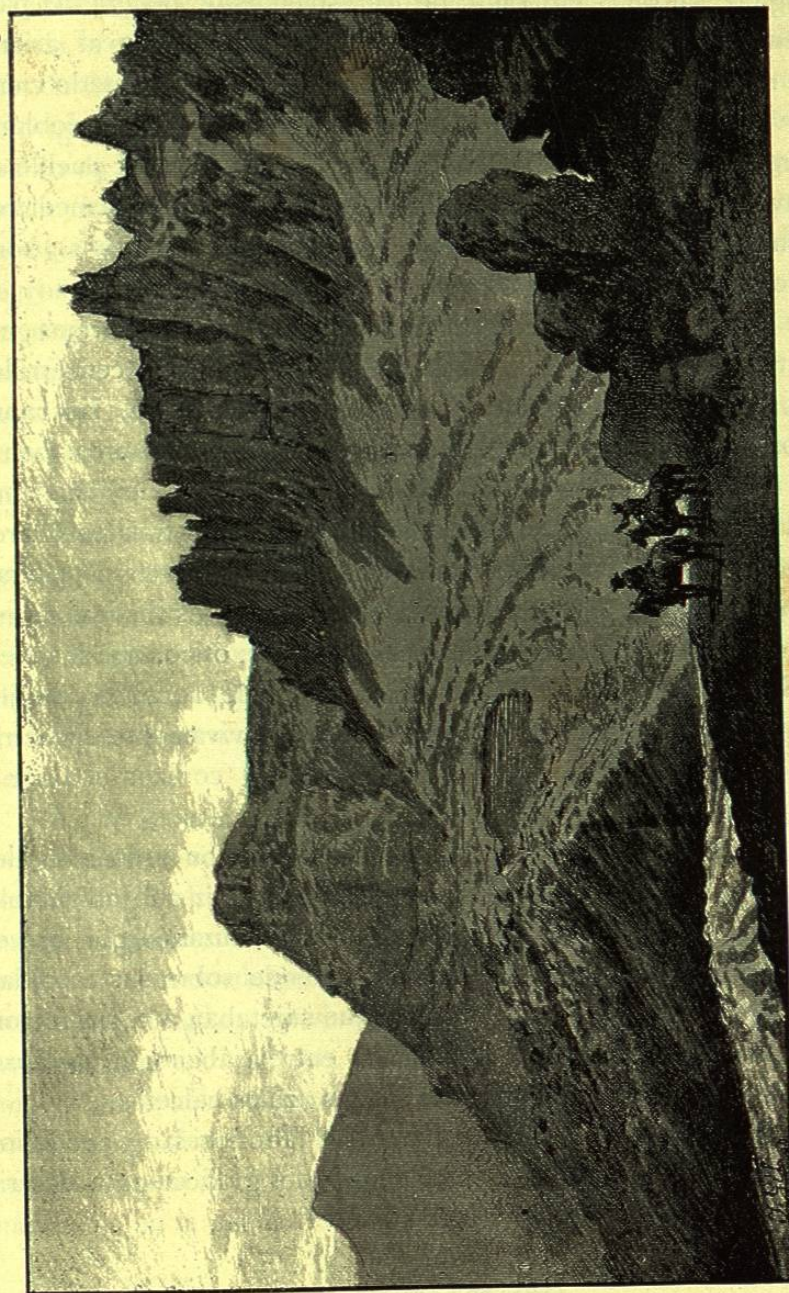
el paisaje que presenta el agreste valle del Revinuesa, poblado de impenetrables bosques de hayedos, que rodean esta villa; majestuoso es el aspecto de las alquerías de Quintana y Santa Inés, donde la montaña empieza ya á elevarse por los torrentes y cascadas del río; imponente y sublime es el renombrado pico de Urbión, al que se llega desde aquí por una serie creciente de inmensos precipicios. Desde su cumbre se divisan al N. la cordillera pirenaica y las estribaciones de Navarra, al E. el Moncayo y las sierras de Molina y Albarracín, al S. la Carpeto-Vetónica ó montes de Toledo, y al O. los de Oca y demás sierras de Burgos. Al pie del pico se hallan las lagunas Negra y Helada, sin tondo y con su flujo y reflujo, como el mar en opinión del vulgo, sobre lo cual se cuentan además muchas consejas. Aquí nacen real y verdaderamente á la vez el río Duero y el Ebro, cuyas fuentes, de este último, colocan los geógrafos en otro punto porque el río lleva el nombre de Iregua, hasta que toma en Navarra su verdadero nombre. Bajo de las lagunas, al pie de la montaña, levántase la aldea de Duruelo, por cuyo valle empieza ya á correr el río Duero, escondido entre espesos matorrales, bañando un osario en sepulcros de una sola pieza, monumento hasta ahora desapercibido, que recuerda los tiempos, usos y costumbres de los antiguos duracos, pobladores del país aliados de Numancia y como ésta implacables enemigos de la soberbia Roma.

Tres leguas al poniente de Vinuesa, se alza en el interior del Pinar otra villa que es la de Covaleda, de la cual un literato, hijo de Soria, escribió lo siguiente (1).

«Poseídos de indefinible sentimiento, de dulce y grata tristeza, entramos en las cercanías de Covaleda, atravesando antes un bellissimo pórtico formado por dos enormes peñascos, suspendidos sobre el abismo, arco triunfal que la galana naturaleza ha

(1) Don José García en su memoria titulada: *Una visita á las lagunas de Urbión*.

SORIA



LA LAGUNA DEL PICO ÚRBIÓN

erigido, sin duda en honor de la esplendente belleza del país. Vense al paso, algunos rústicos edificios, destinados al asierro de maderas, á los que el tiempo y el musgo han prestado cierta salvaje belleza. Costeando la falda derecha, que parece doblarse para facilitar el paso, descúbrese á corta distancia el pueblo de Covalada, sentado en una extensa meseta de roca, en medio de frondosos prados y rodeado por todas partes de espesos y sombríos bosques.

» Los vallados de madera, dividiendo el terreno en formas geométricas, la multitud de vacas que con sus sonoros cencerillos llenaban las verdes praderas de animación y alegría, las caprichosas ondulaciones que los accidentes del terreno prestaban á las frondosas copas de los árboles, el serpentear del río, sobre cuyas ondas de plata el sol poniente proyectaba, tras los sillares carcomidos de un puente antiguo, desmesurado círculo de negras tintas, y el aspecto de los habitantes y de las rústicas carretas del país, daban al conjunto cierto aire exótico, que inadvertidamente traía á la memoria el recuerdo de aquellos paisajes suizos, cuya contemplación, impresionando vivamente en tierna edad nuestra fantasía, puso quizá en nuestro corazón el amor á las galas de la naturaleza.

» Algunas mujeres, sencillamente vestidas con airosos zagalejos y graciosos pañizuelos, que el diestro lápiz del inolvidable Becquer ha sabido dotar con tanta poesía, cruzaban por las veredas próximas á la población, conduciendo sobre sus espaldas enormes cargas de tabla ó de teas, que sujetaban á la frente con anchas vendas, mientras sus manos entrelazaban con pasmosa rapidez los innumerables puntos de las azules calcetas.

» Proverbial es en toda la comarca la laboriosidad y prodigiosa fuerza de las mujeres de Covalada, tan gráficamente descrita en el siguiente adagio local:

Quien en Covalada casa,
Mula y mujer lleva á casa.

» Sabido es que sus actuales moradores deben su origen á una colonia bretona, y aún hoy día se les conoce bajo la denominación de Bretos. No se nota gran cosa en los hombres su extraño origen, pero no así en las mujeres que, con las del inmediato pueblo de Duruelo, forman un tipo especial y único en la provincia. Son generalmente pálidas, blancas en cuanto pueda serlo un cutis que sufre las inclemencias del cielo, de ojos rasgados, negros cabellos y rostro oval y descarnado. Su nariz aguileña, sus delgados labios y cierta melancólica severidad, prestan á su fisonomía los rasgos y caracteres que distinguen algunas de las razas del Norte, y cualesquiera que sean los grados de certeza de su pretendido origen, es indudable que este es extraño al país en que viven.

» Por lo demás, el pueblo en sí nada tiene digno de llamar la atención; triste, rugoso y de lúgubre aspecto, como casi todos los pueblos de Castilla; solamente algunos edificios, en muy corto número, parecen sonreír en el ceñudo y denegrido semblante de la población, y muestran que una mano cariñosa rinde culto dentro de sus alegres muros á la curiosidad y á la belleza.

Cuatro leguas al S. de Covalada, en el yá destrozado pinar propio de la ciudad de Soria y de su tierra, está junto á la carretera transversal de Burgos la villa de Abejar, cuyo cronista (1), sin otro fundamento que el de su propia conjetura, coloca en el inmediato barrio despoblado de Piedrahita la primitiva ciudad de Augustobriga, y en el afán de realzar más su importancia, asegura también que en sus inmediaciones tuvo lugar, cosa imposible, la célebre batalla de Calatañazor. Lo que de cierto se puede decir, tan sólo por el aspecto de la población y de su bella ermita dedicada á la imagen de Nuestra Señora del Camino, es que la población llegó, como los pueblos todos de pi-

(1) LICENCIADO LA TORRE, *Historia de Nuestra Señora del Camino*, libro I, capítulo III.